

El Desarrollo Emocional En La Primera Infancia

Iveth Viviana Cabezas Sánchez
Claudia Marcela García Córdoba
Juan Felipe Perez Herrera

Resumen

Este artículo presenta una reflexión y una propuesta didáctica sobre la importancia del desarrollo emocional durante la primera infancia en las instituciones educativas dentro de un contexto social que emplea valores y sensaciones para relacionarse con las demás personas. Esta reflexión contiene consideraciones y opiniones sobre las estrategias que se pueden implementar para desarrollar en los niños sus emociones, gestos y cualidades. Primeramente, nuestra posición como docentes para fomentar esta actividad en las aulas con los niños y la utilidad de juegos y dinámicas como herramienta y recursos didácticos para lograr un buen aprendizaje. En un segundo momento una breve explicación del porque la educación emocional es parte de un proceso fundamental en las interrelaciones que se presentan en la vida cotidiana desde los más pequeños hasta los más grandes. El artículo finaliza con un diseño metodológico que se puede implementar en secuencias didácticas a partir de teorías y prácticas.

Palabras clave:

desarrollo, emociones, valores, interrelaciones, secuencia didáctica

Introducción

Desde el nacimiento, comenzamos a expresar emociones básicas como la alegría, la tristeza, el miedo o la ira. A medida que vamos creciendo, esas emociones se intensifican, expresándose de forma diferente en cada persona, dependiendo de sus experiencias, carácter o situaciones concretas.

Estas van acompañadas de como procesamos la información, los cambios que ocurren en nuestro sistema nervioso y como reflejamos estos al exterior. Nuestro cuerpo experimenta una cantidad de sensaciones causadas por esas emociones, el aumento de la frecuencia cardíaca y en la respiración, palpitaciones y sudoración son algunas de ellas.

Existen también las emociones secundarias, estas se derivan de las primarias (ira, miedo, sorpresa, alegría, asco y tristeza), se van adquiriendo con el tiempo y son un poco más complejas, algunas de ellas son: la culpa, vergüenza, orgullo y celos. El buen manejo de ellas nos permite resolver problemas, interactuar con los demás de forma receptiva, tener empatía y autocontrol.

Ninguna emoción es mala, todas son útiles y cumplen una función, pues gracias a ellas podemos conocernos, aprender y entendernos mejor.

La ira, por ejemplo, nos sirve de autodefensa o autoprotección, la alegría nos genera seguridad y bienestar y la tristeza nos permite explorar nuestros propios recursos. Cada una de ellas nos aporta herramientas de supervivencia, pues nos permite reaccionar o alejarnos de situaciones peligrosas.

Si dejamos que estas nos dominen y no tenemos la capacidad de controlarlas, pueden llegar a afectar nuestra vida y la relación con los demás, pues una tristeza prolongada puede desencadenar una depresión, el miedo extendido en el tiempo causa ansiedad, o una ira no manejada puede desenfrenarnos y hacer que atentemos contra otra persona o contra nosotros mismos, generando odios y resentimientos.

La intervención de la familia y la escuela son fundamentales en cualquier proceso educativo, pues no vale que los contenidos sean aplicados en clase y en casa no se continúen o se desarrollen de forma contraria. Es la familia ese primer contacto con el que cuenta el niño, siendo el apoyo primordial que ellos necesitan para afrontar cualquier situación en su vida. Es importante que las instituciones educativas elaboren planes de aula que incorporen aprendizajes significativos que puedan ser aplicados a la vida cotidiana.

A continuación, se presenta una reflexión sobre la importancia del desarrollo emocional en la escuela desde edades tempranas, llevando a cabo una serie de estrategias útiles para desarrollar en el aula de clase.

Reflexiones a propósito de las emociones en la primera infancia

Como docentes tenemos la necesidad de fomentar la inteligencia emocional en las aulas de educación infantil y el trabajo de las emociones, esta tesis nos aporta unos modelos de diversos profesionales expertos en la materia, en ellos encontramos una serie de actividades que permite a los estudiantes identificar, regular y comprender sus emociones. Por otra parte, consideramos que los juegos son una herramienta de trabajo muy importante para los maestros, pues esto nos ayuda a que los niños aprendan y, además, permite que identifiquen sus sentimientos.

Es de vital importancia en las instituciones educativas el enseñar a los niños desde la primera infancia, cómo influyen las emociones en el comportamiento humano, además estas permiten que los estudiantes tengan una mejor relación con el entorno que lo rodea. Las competencias que podemos enseñar los docentes se deben aplicar para la conciencia de sí mismo y la conciencia social, en donde se evalúan aspectos como: autogestión, autocontrol, optimismo, servicio, liderazgo y trabajo en equipo.

Teniendo en cuenta lo anterior, las instituciones educativas deben brindar más que conocimientos, pues no basta solo con impartir saberes específicos, es importante la formación del ser, de valores, de sentimientos y emociones.

Para llevar a cabo esto, tanto las instituciones como los docentes, deben contar con programas establecidos y estrategias didácticas que les proporcione a los niños aprendizajes significativos a través de la lúdica.

En el sentido de la escolaridad, se percibe que a partir de las emociones se puede desarrollar la personalidad en los niños. Este proceso permite el desenvolvimiento de las competencias emocionales para el desarrollo integral, con esto se puede comunicar, aprender a resolver problemas, elevar su autoestima dentro de su entorno.

La educación emocional parte de un proceso de innovación educativa para que se pueda obtener una respuesta a las necesidades sociales, a partir de esto consideramos que debe incluirse como una competencia alternativa en la malla curricular de las instituciones. En la actualidad, la educación emocional centra sus esfuerzos en proporcionar herramientas a los estudiantes para la percepción, control y comprensión de las emociones y desde allí gestionar una inteligencia emocional.

La inteligencia emocional se define como "la habilidad de las personas para percibir (en uno mismo y en los demás) y expresar las emociones de forma apropiada, la capacidad de usar dicha información emocional para facilitar el pensamiento, de comprender y razonar sobre las emociones y de regular las emociones en uno mismo y en los demás

En 1997, estos dos autores proponen un modelo teórico de inteligencia emocional. El objetivo de este modelo es distinguir adecuadamente las emociones y desarrollar destrezas de regulación de nuestros estados emocionales esto a través de una serie de actividades que le permiten al maestro conocer la forma de actuar de los estudiantes en el área emocional y afectiva. (Mayer y Salovey ,1990)

Por otra parte es importante resaltar que en todas las instituciones educativas deberían tener un educador emocional, ya que los niños pasan en las aulas gran parte de su infancia y adolescencia, periodos en los que se produce principalmente el desarrollo emocional del alumno , de forma que el entorno escolar se configura como un espacio privilegiado de socialización emocional y el profesor se convierte en su referente más importante en cuanto actitudes, comportamientos, emociones y sentimientos.

Los profesores son un modelo adulto para seguir por sus alumnos en tanto son la figura que posee el conocimiento, pero también la forma ideal de ver, razonar y reaccionar ante la vida.

Por otro lado, tampoco podemos dejar toda la responsabilidad del desarrollo socioafectivo del alumno en manos de los docentes, especialmente cuando la familia es un modelo emocional básico y conforma el primer espacio de socialización y educación emocional del niño. Además, incluso cuando el profesorado se encuentra concienciado de la necesidad de trabajar la educación emocional en el aula, en la mayoría de las ocasiones los profesores no disponen de la formación adecuada, ni de los medios suficientes para desarrollar esta labor y sus esfuerzos con frecuencia se centran en el diálogo moralizante ante el cual el alumno responde con una actitud pasiva.

Esto implica participar de forma activa en el tiempo que pasan en casa con sus hijos, conocer el tipo de juegos que practican, los programas televisión, videos que observan en distintos aparatos electrónicos, aconsejar sobre los libros que podrían leer, saber los amigos con los que juegan o salen, interesarse por la música que escuchan, o supervisar el acceso a Internet. Este tipo de actividades construye la vida emocional del niño o adolescente y en muchas ocasiones, por diversos motivos, los padres son los grandes ausentes. En el aula, por su parte, los profesores y educadores determinan tareas de similar valor afectivo y emocional.

Cada vez más la sociedad y las administraciones educativas son conscientes de la necesidad de un currículo específico que desarrolle contenidos emocionales. Sin embargo, mientras estas actividades y estrategias pedagógicas no se concreten en un curriculum reglado establecido en el sistema educativo, la única esperanza para nuestros alumnos es confiar en la suerte y que su profesor sea un modelo emocional eficaz y una fuente de aprendizaje afectivo adecuado a través de su influencia directa con su aprendizaje y sus habilidades emocionales.

Implementación de Diseño Metodológico

De acuerdo con lo anterior, se propone un diseño metodológico con énfasis en la ingeniería de la didáctica (es una forma de trabajo didáctico que se utiliza con una doble función: primeramente como metodología de investigación y además como producciones de situaciones de enseñanza y aprendizaje), para que los docentes, instituciones o entidades educativas que puedan emplearlo en secuencias didácticas que cumplan con los criterios de evaluación según el Ministerio de Educación (MEN,2006) lo estipule hacia la primera infancia.

Fase #1 Análisis Preliminares

Primeramente, se realiza una caracterización de todos los estudiantes con los que se realizarán las actividades, se tomarán sus nombres junto sus edades.

Fase#2 Concepción y Análisis a Priori

En esta fase se realizará una prueba diagnóstica que nos puede permitir conocer los saberes previos y conceptos claves que pueden analizar e interpretar los niños sobre el control de las emociones.

Actividad #1: ¿Qué sabemos de las emociones?

Descripción: Esta actividad desarrollará a través de una asamblea, el profesor podrá conocer las ideas previas que tienen los alumnos/as sobre la inteligencia emocional. (Gómez, pag 178, 2017)

Objetivos didácticos:

- Definir de forma sencilla el concepto de emoción, a través de láminas y cuentos.
- Mencionar alguna emoción (alegría, satisfacción, sorpresa, tristeza, enfado, miedo).

Contenidos didácticos:

- Definición de emoción.
- Enumeración de varias emociones.

Fase#3 Experimentación

En esta fase se da inicio al aprendizaje teórico-práctico, se presenta la explicación sobre los conceptos fundamentales de las emociones y el uso de ellas. Luego en la práctica se realizan actividades con las cuales los niños encontrarán una gran motivación y dinamismo para que puedan expresar todas sus emociones y obtengan un aprendizaje sobre ello.

Actividad #2.

Con la participación de todos los niños, se hará un tablero de emociones con variedad de materiales, en él deberán estar los nombres de cada uno de ellos. Una vez pegado en la pared, diariamente, expresarán cómo se sienten en distintos momentos del día, usando imágenes y dibujos. Al finalizar la jornada, explicarán el porqué de esa emoción, cómo se sintieron y cómo se resolvió la situación.

Fase#4 Evaluación

Se realizará una evaluación final para analizar el rendimiento académico obtenido por los niños durante la práctica sobre las emociones.

Conclusiones

Inicialmente, de acuerdo con el concepto de la primera infancia, podemos manifestar que se sigue observando como una etapa base para la formación de los seres humanos. De nada nos sirve que en los jardines o escuelas para niños de bajas edades se les enseñe a identificar y escribir las vocales o a contar números si no se les brinda la educación necesaria para conocer, controlar y regular sus emociones. Es importante también que se trabajen habilidades sociales como el trabajo en equipo y el liderazgo, todo esto se puede desarrollar y aprender en la escuela, desde su segunda casa, pues este es el fin primordial de la educación en la primera infancia, brindar estrategias y habilidades sociales que mejoren sus relaciones interpersonales.

El primer aprendizaje y el complemento de la escuela se presenta desde la familia, donde los primeros temas sobre educación o aprendizaje emocional se relacionan, es allí donde se manejan a los niños para los entornos de socialización y expresión de emociones. Es en la familia también donde se generan los procesos para la adquisición de competencias emocionales como un sistema de conocimientos, capacidades, potencialidades y habilidades que permiten realizar tareas o labores de manera más eficaz. Además, la conexión que genera la educación emocional con la familia es de suma relevancia, ya que las emociones se encuentran presentes en todos los aspectos de espacio y tiempo, por lo tanto, conduce a que, desde los hogares, sea posible la expresión, el reconocimiento, la aceptación y la regulación de las emociones propias y de los demás que conviven con el sujeto.

Es fundamental trabajar las emociones desde la primera infancia, pues esto les permite a los niños identificarlas y comprenderlas, incrementa su percepción de control sobre algo que les ocurra, fomenta su autoestima y autoconcepto y tener mayor tolerancia ante la frustración de cualquier situación que se presente en el aula o en cualquier tipo de entorno que este rodeado el niño. La realización de actividades lúdicas y dinámicas les permite a los niños adquirir conocimientos mientras se divierten, siendo esta una herramienta útil, ya que a través de ella logramos que el alumno desarrolle un pensamiento lógico.

A partir del diseño metodológico expuesto en el artículo como didáctica de la ingeniería se logra una nueva estrategia escolar, la cual permite encontrar un espacio de aprendizaje con los niños, fomentar la imaginación y la creatividad con el desarrollo de las actividades propuestas en las diferentes fases.

Todo plan de clase se caracteriza por tener una estructura dual, la conocemos como teórico-práctico, con el fin de obtener un aprendizaje significativo, en la teoría se logran manejar los conceptos claves y las definiciones que los niños deben tener en cuenta para así asociarlos con sus comportamientos y acciones que realizan durante la clase. En la práctica los niños pueden evidenciar diversos recursos didácticos con los que ellos pueden experimentar sus emociones, su empatía con los demás compañeros y también la implementación de valores que permiten obtener una buena relación en el entorno que se desarrollan.

El juego conlleva a que el infante alcance un conocimiento relacionando con objetos mediante la manipulación, la reflexión, la comparación y la actuación en diferentes escenarios, por otro lado, este le permite el desarrollo cognitivo, la percepción, la atención y memoria.

Por eso es importante comenzar esta formación desde los primeros esquemas perceptivos y motores para la manipulación de los objetos o juegos de repetición.

La realización de estas actividades le permite al niño conocerse mejor, aceptarse tal cual es, reconocer sus emociones y trabajar respecto a ellas, pues estas constituyen las bases de la inteligencia emocional. Estas estrategias lúdicas hacen que el alumno quiera participar, pues involucra el juego como parte fundamental en el desarrollo de cada una de ellas.

Referencias bibliográficas

(Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia:una guía para la intevencion, 2008).

(Gómez, 2008)

(Guil, R. Mestre, J. M., Gil Olarte, P., de la Torre, G. G., & Zayas, 2008)

(La educacion emocional:conceptos fundamentales. Revista universitaria de investigacion, s.f.)

(Mayer, Salovey,1990)

(Ministerio de Educacion Nacional, 2006)

(Reconociendo las emociones, ¿Qué son y para que sirven?, 2014)